



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

HISTORIA DE ROSARITO

ENTREVISTA A

JESÚS LOERA GONZÁLEZ

POR

MIRIAM GABRIELA GARCÍA AGUIRRE

PHO-9-25

ROSARITO, BAJA CALIFORNIA

21 SEPTIEMBRE, 1999

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HOTEL ROSARITO BEACH: 75 AÑOS DE SU HISTORIA**

**PATROCINADO POR
INVERSIONES ROSARITO, S. A. DE C. V.**

**JESÚS LOERA GONZÁLEZ
ENTREVISTADORA:
MIRIAM GABRIELA GARCÍA AGUIRRE
PHO-R/3/4(1)**

ROSARITO, B. C., 14 DE SEPTIEMBRE DE 1999.

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

Hotel Rosarito Beach: 75 años de su historia

Primera entrevista al señor Jesús Loera González [Chuy].

Lugar: "Hotel Rosarito Beach", Rosarito, B. C. (Salón "Mexicano").

Fecha: 14 de septiembre de 1999.

Entrevistadoras: Miriam Gabriela García Aguirre.

Transcripción: Miriam Gabriela García Aguirre.

Cassette 1/1

MG:_ Estas entrevistas que estamos haciendo son para un trabajo que nos encargó el señor Hugo Torres de la Historia del Hotel Rosarito, desde que se fundó, desde antes que lo tomará el señor Manuel Barbachano hasta ahorita entonces él nos dijo que podíamos platicar con usted. Yo tengo algunas preguntas y se las voy a ir haciendo, también lo que quiera agregar. Nada más unos datos antes. ¿Su nombre completo?

JL:_ Jesús Loera González.

MG:_ ¿De dónde es usted?

JL:_ Yo soy de Durango.

MG:_ ¿Y no se acuerda cuándo nació?

JL:_ ¡Sí, cómo no!

MG:_ Sí se acuerda [risas].

JL:_ El primero de noviembre de 1925.

MG:_ ¿Y sus papás también son de por allá?

JL:_ Mmm.

MG:_ ¿A qué se dedicaban ellos?

JL:_ Era músico mi padre.

MG:_ Era músico, ¿qué instrumento tocaba?

JL:_ Eh, tocaba tres instrumentos: flauta, trombón, órgano... algunos, bajo. Tocaba varios.

MG:_ Tocaba varios, y este, ¿a usted quién le enseñó a...?

JL:_ Este, pues, ahorita no. Yo me casé con una mujer, yo me casé con una mujer americana y la hice nacional, y todavía estamos viviendo en la misma casa, pero con separación de alcoba, porque ya nos divorciamos.

MG:_ ¡Ya! ¿pero viven todavía juntos?

JL:_ Sí. [Se escuchan risas.]

MG:_ Hay, que curioso.

JL:_ Sí, pero estamos como amigos, cada quien en su recámara, pero mantenemos el trailer grande que tenemos entre los dos.

MG:_ ¿La conoció aquí en el hotel?

JL:_ Aquí en el hotel.

MG:_ ¡Ah, mire! ¿Cuándo la conoció?

JL:_ Pues la conocí en el mil novecientos sesenta y dos.

MG:_ Ahí se casaron.

JL:_ Bueno, pues duramos mucho tiempo... que la conocí, venía aquí y nos venimos casando como en mil novecientos setenta y cuatro. Yo la conocí... pues aquí que venía y allí anduvimos y hay... pues a veces nos disgustábamos y ya nos dejamos de hablar y nos encontrábamos otra vez, hasta que nos casamos y yo la hice nacional, no, no emigrada, sino nacional, tiene su nacionalidad mexicana.

MG:_ Ya es mexicana, de nacionalidad mexicana.

JL:_ Sí, tiene su nacionalidad. Sí, y habla español también.

MG:_ ¿Y desde entonces ya se quedó a vivir aquí ella?

JL:_ Hey, ya se quedó aquí. Sí, pues, porque aquí tiene muchas amigas y amigos, gente que conoce, gente que ella trata y en fin, y esa, pues a ella le gusta México. Estuvo muy contenta.

MG:_ ¡Qué bueno! Don Chuy, y ¿usted fue a la escuela?

JL:_ Pues mire, en el tiempo, en el tiempo que a mi me tocó ir a la escuela, yo fui unos años a la escuela, pero se repetía el mismo año. Se repetía el mismo primer año y el segundo año, *no...* Pues, realmente, pues, cuando quisieron llevar a ese, era un pueblo, un rancho, San Atenógenes de Aquino, este los profesores se fueron porque hubo una dificultad: llegaron los cristeros y mataron gente; y los profesores, de miedo, corrieron y se quedó el pueblo sin escuela y así crecimos nosotros. Yo terminé nada más es segundo año de escuela. Después, yo mismo me preocupaba por agarrar los libros para seguir estudiando con las amigas, con los amigos o ... porque son también orgullosos los que están en la escuela, no le quieren decir a uno. No pues, entonces yo agarraba libros y así aprendí a, pues a escribir y a medio leer y a hacer cuentas. Bueno, total que me metí a trabajar a una tienda y ahí fue donde practicaba, ahí preguntándoles a las personas.

MG:_ Las cuentas y eso...

JL:_ De ese modo ya fui a la escuela y a la escuela de la vida, que la vida me enseñó.

MG:_ De ahí ya fue después, ¿quién le enseñó a tocar la guitarra?

JL:_ Pues mire, como mi padre era músico, el ya murió y mi madre también... como era músico, ya lo traía en la sangre y yo cantaba, sentía que cantaba pero no sabía yo tocar todavía guitarra, hasta que vine yo aquí a Baja California. Aquí me junté con, uno que trae la música en la sangre, pues *busca a los músicos*, y entonces ya me junté con un músico y me dieron chanza de que yo cantara nada más en el mariachi. Estuve cantando en un mariachi y entonces ya cantando me di cuenta de que allí ganaba dinero y me gustaba también. Después, ahora voy a principiar cuando yo vine al Hotel Rosarito en mil novecientos cincuenta y uno. En mil novecientos cincuenta y uno yo vine aquí a cantar con unos muchachos que vestían como mariachis, no eran exactamente unos mariachis organizados, pero sí, sí tocaban, tocaban

melodías de mariachi y yo venía aquí cantando cosas rancheras. Cuando en vida de don Manuel Barbachano...

MG:_ ¿Le tocó conocer a Manuel Barbachano?

JL:_ ¡Cómo no y tratarlo también! Un hombre serio, recio, imponente, inteligente, ...mmm, tenía muchas conexiones en el exterior. El tenía también la concesión de la luz eléctrica y la telefónica del norte y el Hotel Rosarito y la Quinta del Mar, la Quinta la vendieron.

MG:_ ¡Ah, esa también era de él!

JL:_ Era de él. Bien, entonces este restaurant, así como se lo voy a figurar, estaba así la pista, *igualita*, nada más que tenía sus mesas y no tenía barandales. Y este; tenía un chef muy bueno, Miguel Valdés; y estas, esta pista era "ring size", que le decían ellos. Porque... don Manuel tenía tan buenas conexiones, que conectaba pura gente turística, gente que venía a descansar, gente que le gustaba el silencio, gente que sabía que aquí se servía muy buena comida y muy buenos brandys, muy buenos licores, muy buena champagna, porque el señor Barbachano tenía conexiones hasta con gente de Inglaterra y Francia. Hombre muy inteligente.

MG:_ Sí.

JL:_ Un señor, tenía muchas cualidades, muchas cualidades.

MG:_ Y ¿cómo era él con ustedes?

JL:_ Era buena, era buena gente con nosotros, aunque no nos trataba más que de lo que se tratara de la música y nos decía: "miren muchachos, ustedes se me ponen allí, allí donde los vea la gente, porque la gente necesita verlos que están allí, porque si ustedes se esconden por allá ...no los ven, no los van a ocupar. Este, ustedes aquí no les conviene cobrar, ...no les conviene cobrar porque aquí en [-,-] aquí les da más". Y en esa forma fuimos trabajando mucho tiempo, pues, hasta que se murió él. La señora María Luisa de Barbachano, una mujer muy imponente, una mujer con un estilo de aquella época que se usaba en México, tenía mucha escuela, hasta el modo de mirar la gente y hablar con

ella, tenía buen léxico, bonita y muy inteligente y tenía buenas relaciones también en el exterior. Ella conectaba gente del exterior porque, pues, ella también quería conocer el hotel, cómo operaba, cómo funcionaba y pues, pensando ella que ella también podría participar en la administración, porque siempre las mujeres tratan de ayudar a los hombres y el hombre siempre necesita una mujer para que le aconseje, porque la mujer es un muy inteligente y cuando quiere hacer una cosa buena, dice cosas buenas y hace cosas buenas, y cuando mira una cosa mala dice, "mira, ésto no está bien". Entonces, a nosotros ella también nos trataba muy bien y siempre nos mandaba llamar a su casa cuando tenía invitados, pero puros extranjeros, yo nunca la vi, casi muy pocas veces la vi yo que ella conectara gente... mexicana. Porque, inclusive, aquí en Rosarito no había gente, no había nada.

MG:_ ¿Cómo era Rosarito?

JL:_ Rosarito era un pueblito pequeño, unas casitas aquí y otras acá, no había ni un foco de luz en la vía pública, tenía terracería la calle esta. Entonces, nosotros no teníamos donde ir a comer, no había ni un restoran donde ir a comer, nomás unas tiendas de chinos allí enfrente.

MG:_ ¿y qué vendían allí?

JL:_ Pues, este, vendían todo lo que es de una tienda. Nosotros a veces comprábamos sardinas y comíamos. Don Manuel aquí nos daba la comida, nos daba la comida aquí y nos daba cuarto allá, donde están ahora los trailer el ¿Rosarito Shores?

MG:_ Ajá, sí.

JL:_ Allá teníamos el cuarto, porque pues a veces llovía y todo eso, y sin comunicación, porque no había taxi, no había nada, los que tenían carro, pues hay si le querían dar raite a uno y pues no, muchos no querían, en fin, pues tenía que quedarse en los cuartos esos de ahí.

MG:_ ¿En ese tiempo usted dónde vivía?

JL:_ Allí, en los cuartos.

MG:_ ¡Ah, en los cuartos!

JL:_ Sí, en los cuartos allí vivía. Fíjese que el camino, la carretera estaba muy mala a Tijuana, era un solo carril, no había dos. Los carros [-,-,-] tenían que salirse para darse paso y así un mostazal grandísimo que se cerraba, que había a veces en partes que tenía así como una bóveda, como el alto ese que está allí.

MG:_ Sí, ¿de hierba?

JL:_ De tan altas que crecían. La mostaza.

MG:_ Cuando tenía que ir para Tijuana.

JL:_ Sí, para Tijuana. Entonces, pues, ya seguí trabajando aquí, hasta cuando se murió don Manuel. Se quedó la señora ella sola con el hotel, ella trababa de administrarlo, pero no tuvo mucho, bueno, yo digo, no tuvo mucho, cuando yo la conocí en cincuenta y uno ella venía muy poco aquí, venía con don Manuel. Pero que ella se preocupara por venir sola o algo a ver como estaba, *nunca venía*, ella estaba en su casa, nada más cuando la traía don Manuel. Después, cuando ella se quedó sola, quizo administrar y pues, pues, yo, a mi modo de pensar, no estaba muy entrenada en este, en este, en esta cosa de administración hotelera. Lo que sí tenía eran muy buenas amistades que *siempre* venían, la visitaban y les hacía comida y... Entonces ella preguntaba, a gente importante que ella conocía, preguntaba cosas administrativas, de los que tenían negocio, como operaban, qué es lo que hacían, en fin, cosas que uno se daba cuenta, porque pues uno, nosotros en como músicos entre medio de todos, aquí andábamos, a veces oía uno, entendía poco...

MG:_ ¿Hablaban en inglés?

JL:_ Hablaban en inglés.

MG:_ ¿La señora también hablaba inglés?

JL:_ Sí, como no. Entonces ella tenía muchas facultades de muchas cosas, hasta facultades artísticas, a ella le gustaba mucho cantar también.

MG:_ Y ¿también cantaba aquí en el hotel?

JL:_ También cantaba, también les cantaba a sus "bodies" y nos pedía y nosotros la acompañábamos y casi por lo regular siempre me mandaba llamar a mí, el de la guitarra: *"ándeale Chuy... y me va a acompañar Chuy"* "Sí, como no señora." *Tenía su canción*, que cantaba muy seguido.

MG:_ ¿Cuál era?

JL:_ "Mil besos"

MG:_ "Mil besos"

JL:_ Después, ella veía que era... p... pues que era necario rentar este hotel y conoció unas personas y este, y este les habló de esto y las personas esas la conectaron a ella con un señor que se llamaba, no se cual sería su nombre, pero le decían "señor Niles" "Mr. Niles", con "n". "Niles, Mr. Niles". Entonces ese señor era de Las Vegas y ya se vino con otro señor, hicieron el trato, lo arreglaron con ella y les rentaron el hotel y empezaron a trabajar. Y ella... pues desapareció.

MG:_ ¿Se fue del hotel?

JL:_ Se fue de aquí, creo a Inglaterra. Cuando ya uno empezó a trabajar aquí. Entonces ellos trajeron a un gerente de México, a Felipe Arce y ese señor, pues, venía con las uñas muy largas, venía a hacer dinero y así lo decía él, lo pregonaba, y no le daba vergüenza. Bueno y así pasaron, en mil novecientos cincuenta y cuatro rentaron este hotel. Siguió funcionando, cambiaron el sistema, porque *don Manuel*, que el sistema que él tenía es que este salón grande, este, se vestía de gala los fines de semana. Miraba usted unas personas con trajes y corbatas, las señoras bien vestidas, *gente de importancia*, no *chamacos*.

MG:_ ¿De dónde venían? ¿del otro lado?

JL:_ *Del otro lado, de Estados Unidos* y posiblemente de otras partes. *Aquí se hospedaron en ese tiempo*, antes de seguir adelante lo que le dije ahorita, en *ese tiempo se hospedaban muchas gentes importantes y artistas*. Aquí estuvo hospedado el Alí Kan, que venía con la Ritha Hayworth.

MG:_ Si, ¿a usted le tocó tratarlo? ¿verlo?

JL:_ Sí, ¡sí, cómo no! Nosotros le tocábamos, aquí estuvo, aquí duró vario tiempo. *Unos brillantotes grandísimos, de este tamaño, llenas las manos de brillantes. Era el hombre más rico, más millonario del mundo, ¡que lo pesaban con diamantes!*

MG:_ ¿Y la señora cómo era?

JL:_ Pues la Ritha Hayworth, pues la artista. Ahí se ve, una mujer muy bonita.

MG:_ ¿Puro inglés?

JL:_ Sí. Traía su maquillaje, muy elegante cuando se presentaba.

MG:_ ¿Ella también cantaba aquí?

JL:_ ¡No! No, ella era una mujer seria y él también, el Alí Kan. Bueno, pues vinieron muchos, con ellos también vinieron muchos artistas, de los conocidos, como el Antony Quin, John Wayne, un muchos... Todos ellos de esa época, todo venían aquí a Rosarito, porque este hotel era en Baja California, aquí Norte, ocupaba el primer lugar. Tenía, había otro hotel en Ensenada que se llamaba el Riviera, también muy elegante, muy bueno, también aquél, tenía un licenciado.

MG:_ ¿Del mismo tiempo que éste?

JL:_ Del mismo tiempo que éste. Nada más que ese licenciado o cuando nosotros íbamos a Ensenada, nosotros visitábamos los hoteles, porque por andar como músicos a veces íbamos a trabajar, ese señor no tenía las conexiones que tenía don Manuel. Don Manuel tenía fotógrafos de Estados Unidos o si es posible de Inglaterra, a sacar fotografías, no mexicanos, no, no, no, extranjeros, sacaban todo el hotel de fotografías.

MG:_ ¿Serían periodistas?

JL:_ Sí, má o menos.

MG:_ ¿Sí?

JL:_ Periodistas que tenía él las conexiones con los periodistas y tenían anuncios en Inglaterra, allá tenía anuncios el Hotel Rosarito. Yo me acuerdo que en Los

Angeles, en un periódico de Los Angeles, yo me acuerdo que yo vi una fotografía creo, una fotografía del Hotel Rosarito. "Mira, una fotografía del Hotel Rosarito." Sí, un señor muy inteligente, muy recio, muy serio, mmm... muy imponente. Hasta las miradas tenía imponentes. El no se chanceaba con nadie, el sólo cuando hablaba, hablaba cosas productivas, cosas de importancia o de trabajo o de administración o de órdenes a los que trabajaban, pero no era de que se... sonrisas y que... chanceadas, no, no, no, muy drástico para dar órdenes... don Manuel. El también allá en su oficina, donde lo visitábamos.

MG:_ ¿Dónde estaba la oficina del señor Manuel?

JL:_ Allí por la calle primera, bajando por la Revolución, dándole vuelta a la Revolución por la calle primera, allí estaba en esa esquina. Ahí tenía su oficina.

MG:_ ¿Y él no estaba aquí en el hotel?

JL:_ No..., sí, él también estaba allá en los teléfonos, allí estaba en la oficina de teléfonos.

MG:_ Y en ese tiempo ¿quién era el administrador de aquí, del hotel?

JL:_ Pues, había un señor que no recuerdo como se llamaba, pero se apellidaba Valverde. ¿Valverde? Creo que sí, ya no supe como se llamaba.

MG:_ ¿Y como cuántos trabajadores había en ese tiempo aquí en el hotel?

JL:_ Había como alrededor de ciento cincuenta, con todos, por todo: jardineros, meseros, cantineros, mantenimiento y músicos y bueno, otros, barrenderos.

MG:_ ¿Y cómo era el hotel en ese tiempo?

JL:_ Así como está, nada más con las pinturas [-,-,-] flores, esas rústicas que tiene las pinturas. Tenía una barra de lado a lado, *grande*, hasta allá, de lado a lado, también con estas mismas figuras.

MG:_ ¿Lo que está aquí en los arcos?

JL:_ Sí.

MG:_ ¿Esos sí son de como entonces?

JL:_ Sí, son de ese tiempo, de cuando yo vine ya estaban... y tenía unas cortinas muy grandes, de esas cortinas *grandotas*.

MG:_ ¿De este lado?

JL:_ ¡De *todo*! Todos los arcos, todos tenían cortina. Todos esos maderas hechas rústicas hay de.. o no rústicas, tipo mexicano, ya estaban hechas. Las compró yo creo don Manuel hace uh... y muchas que les robaron porque, pues, sí, siempre ha habido.

MG:_ ¿De aquí mismo del hotel?

JL:_ Sí, se las desaparecieron, las desaparecieron de aquí del hotel algunas. Bueno, eso se decía allí, cuando se trataba de eso. Bueno, él tenía este "ring size" lleno de mesas con puro champagne, puro champagne.

MG:_ ¿Y de dónde lo traían el champagne ese?

JL:_ Pues yo pienso que de Francia, era lo mejor que había, por eso venía gente importante. Aquí tenía un chef que se llamaba... Miguel Valdés, no se si se moriría o no, fue cocinero de Miguel Alemán allá en Los Pinos.

MG:_ ¿Cuándo usted llegó ya estaba ese señor?

JL:_ Acababa de llegar ...y lo trajo don Manuel y duró cuatro años aquí. Cuando llegó la compañía, la otra compañía, esa que le digo, se llamó la compañía Panamericana, entonces ellos trajeron un, otro cocinero, un señor "Mr. Nola", yo me acuerdo porque se me olvida su nombre, yo nomás oía que Nola.

MG:_ ¿De dónde era ese señor?

JL:_ También de allá.

MG:_ ¿De México?

JL:_ No, de Estados Unidos, de allá de Las Vegas así, lo trajo Niles. Sí, y entonces fue cuando el chef Valdés, muy orgulloso, dijo "no...", porque el sistema de la comida tenía un sistema y el señor que vino tenía otro distinto y dos sistemas diferentes no pueden operar juntos.

MG:_ ¿Y el chef Valdés que preparaba?

JL:_ Mmm, este, el señor Valdés era muy trabajador, el hacía muy buenas comidas, el sabía lo que les gustaba a los clientes americanos y allí tenía todo. Tenía medallones, tenía [-,-,-]. Bueno, tenía todas las comidas que ellos usaban, usaban en ese tiempo. Y ya le digo, pura gente importante de traje y las mujeres de largo. Era otro Rosarito, el viejo Rosarito, mi clásico Rosarito, ahora ya es diferente. Cuando ese señor vino aquí todavía venía gente y empezaron a venir pues gente rica por el son que se decía que iba a haber jugada aquí. Y entonces venían muchos artistas, venía [-,-]montonón. Bueno a mi me toco la suerte de abrazar, la suerte de abrazar a un artista famosa que ya murió.

MG:_ ¿Cómo se llamaba?

JL:_ Marilyn Monroe.

MG:_ ¡Ah, sí!

JL:_ La Kim Nuvack, también. Aquí como uno, pues como se arrimaban con uno por la música. Lástima que uno no le daba importancia a las fotografías, uno pues agarraba las fotografías y "ah, sí, cómo seras presumido, ya andas presumiendo". La americanas esa costumbre tienen, si te disfrazas de indio, de negro o eres el burro de la Revolución, agarra burritos. Bueno, continuó la cosa aquí trabajando y el señor Arce aquí, mal hombre, él solamente lo de él, que reparaciones ni que nada, que esto, que el otro, el a hacer dinero. Se llegó y mil novecientos cincuenta y ocho, en julio se abrió la jugada con un permiso de gobernación, que entonces estaba López Mateos y de secretario de, de gobernación era Díaz Ordaz y ese fue el que dio provisionalmente el permiso. El cuatro de julio se abrió el juego, de mil novecientos cincuenta y ocho, y duró funcionando hasta enero veintisiete de mil novecientos cincuenta y nueve, cuando cayeron. Cerraron el hotel, se llevaron a Arce, al gerente y a todos los que agarraron allá en la jugada y a nosotros nos dejaron libres, pero cerraron el hotel. Entonces, pues inmediatamente le hablaron a la señora y vino, vino muy activa para poder...

MG:_ ¿Qué dijo la señora cuando se enteró?

JL:_ ¡Mmm! ¡Ah! ¡Se imagina! Se imagina lo que haya dicho, yo no lo oí. Y este, pero sí se movió y nos puso de acuerdo a todos los que funcionábamos aquí, ¡teníamos que ayudarla, claro que sí! Y pusimos las banderas y hacíamos guardia. Entonces los escritos que se hacían de los trabajadores, del contrato colectivo, de las familias que se sostenían de aquí, de este lugar y los músicos, nosotros también, entonces este, el secretario general de los músicos y el secretario general de cantina, restorán y cocina y todo eso, se unieron y se daban los escritos a la señora con su licenciado, diciendo que *de aquí vivían ciento cincuenta familias*, que más o menos es lo que yo recuerdo que se decía, que se sostenían de aquí del hotel. Ellos pedían, pues que devolvieran el hotel, *porque el hotel lo querían convertir en una universidad o en un cuartel*.

MG:_ ¡Ah, sí! ¿Eso es lo que se escuchaba?

JL:_ Querían decomisarlo, el gobierno federal.

MG:_ ¿Eso se oía aquí?

JL:_ Eso se oía decir, sí, los que venían de por allá de México, que andaban y pues, muchos periódicos chismosos también. Ya ve que los periódicos son más chismosos que nada. No..., gracias a dios la señora logró, se fueron a México, se fueron gente con ella, su licenciado, lo abrió. Duró un año tres meses, cuatro meses, lo abrió en mayo tres de mil novecientos sesenta y uno, volvimos a entrar a trabajar.

MG:_ ¿Y entraron los que estaban antes de cerrarlo? ¿Regresaron?

JL:_ No. ¿De los trabajadores? No, sí, *entraron todos, todos los trabajadores que estaban*. Ninguno, no, no, no, esa era la condición de que volvieran otra vez los que se mantenían de aquí y volvieron otra vez. Y sí vinieron todos, después vinieron hasta más. Y allí empezaron ya el hotel más tiempo, porque ya entonces la señora siguió con el hotel otra vez, no había más. Y puso un gerente, que trajo un gerente de México pues, que también le salió medio maricón, y no le gustó.

MG:_ ¿No le funcionó bien?

JL:_ No, Melendrez, por ahí, y duró muy poquito y entonces ya lo despidió y trajo a otro señor también y duró muy poquito, porque era tomador y mujeriego. Tampoco no le gustó, le duró unos tres meses. Entonces trajo a Nava, un grandote, un señor que era de aquí de Tijuana, creo tenía una tienda de fotografía. El señor Nava estuvo trabajando aquí, el tenía conexiones con clubes, con gente de Tijuana, *pero puro mexicano...*

MG:_ ¿Y es cuando se hacían los bailes aquí en el Hotel?

JL:_ Pues sí, pues se hacían bodas y fiestas, pero con puro mexicano y empezaron a ahuyentar la clientela americana que es la que da y entonces pensando la señora dijo: "No, este hotel lo voy a rentar otra vez, porque a mi no me conviene. Con este señor Nava a mi me trae puro mexicano." Entonces rentó el hotel a Greenber y vino Mauro Chávez como gerente, entonces Greenber, ese sí conocía, ese sí es un señor y todavía vive, Hugo lo conoce. Es un señor, ese sí conocía administración hotelera y ese sí empezó a traer americanos otra vez.

MG:_ ¿Igual que antes? ¿Buenos clientes?

JL:_ Empezó a traer gente diferente, digo, porque la gente primera, la esa que le digo, que tenía aquí don Manuel, esa ya no fue igual, ya no fue igual... porque este señor Niles cambió sistemas. Ya no les importaba nada absolutamente de sistemas, no conocían, todos querían de México, todos esos mexiquillos tienen otro, otro modo de trabajar, otros sistema que por allá lo metieron a otro lugar, aquí hay un sistema que perdura por muchos años, ese sistema no lo van a poder cambiar *nunca*, porque si lo cambian, como ahora ya se cambió, pero es que la gente también ya se hizo vieja, mucha gente ya se murió y todo eso y pues la gente mayor de edad era joven, te estoy hablando de aquellos tiempos. Era un hotel de gala todo esto, muy bonito, y se gastaban cientos de dólares aquí los americanos. Nada más venía aquí uno que otro rico, millonario, como Fernando Bustamante, Poncho Gutiérrez, venía

la Checa Hernández de Mexicali, todos esos que eran multimillonarios, sí, ya e murieron.

MG:_ ¿Venían aquí con los artistas y con la gente importante que traía el señor Barbachano?

JL:_ Bueno, pues empezaron a meter así, el señor ese Melendrez, trajo *otro joto*, a Leopoldo González [risas].

MG:_ Pues, es que, ni modo, es la verdad.

JL:_ Entonces la señora, viendo eso, ella muy inteligente, "a mi no me convienes aquí", la clientela mexicana, porque son muy albuoseros, son muy esto, lo otro. Usted sabe que nosotros los mexicanos nada más nos tomamos un trago y somos todo y hacemos todo lo que nos parece y no nos importa. Y por eso, este hotel debe conservarse como está ahorita, casi cien por ciento turístico. Vienen ahora, últimamente está viniendo gente del otro lado, emigrada o pocha, pero este hotel debe de conservar su clientela que tiene. Entonces, en el tiempo que lo tuvo aquí Greenber y todo, pues Greenber si traía gente porque él si conocía administración y todo. Mauro Chávez no conocía, el nomás era el gerente, era el que respondía por el negocio.

MG:_ ¿Y cuando estuvo el señor Greenber el hotel subió otra vez?

JL:_ Seguro, volvió a surgir otra vez, no igual, no con ese mismo sistema que tenía don Manuel, porque como ese no ha habido otro. Ese sistema que tenía él aquí bien cuidado, no había otro, no ha habido otro. El tenía pura gente importante, pura gente escogida, que venía, que podía venir aunque atravesando por... el hizo un campo de aviación para que aterrizaran los aviones.

MG:_ ¿Cómo llegaba la mayoría de los clientes en ese tiempo?

JL:_ Así, por el camino. Sí, por ahí venían, ya conocían así por la propaganda que se hacía, esa propaganda que don Manuel hizo es inconfundible, para que la haiga [haya] hecho hasta en Francia y en Inglaterra, casi en el mundo entero.

MG:_ ¿Usted oía que se hacía propaganda en otros países?

JL:_ Pues, sí.

MG:_ ¿El señor Manuel decía?

JL:_ Pues, eh, decían los empleados que estaban en la oficina, ellos eran los que comentaban: "don Manuel trajo unos anuncios de por allá", quien sabe de donde, en Canadá.

MG:_ ¿Y venían clientes de otros países?

JL:_ Sí, como no, el Alí Kan es indio, era indú.

MG:_ ¿Franceses, italianos?

JL:_ Franceses, italianos... como no y gente que puede, porque para venir desde allá.

MG:_ ¿Y les daban sus buenas propinas?

JL:_ ¿A nosotros? Pues sí, sí, por eso no cobraba uno, porque nos daban muy buenas propinas. Después, cuando ya dejó Greenber, que pasaron diez años.

MG:_ ¿Diez años?

JL:_ Dos dece..., don quinte, pues dos de cinco años vence el contrato y lo renovaro y cuando lo entregaron, pues ya lo agarró Hugo Torres. Yo casi nunca le he dicho a Hugo Torres, señor Torres, porque lo conocí desde niño, siempre le digo Hugo, le digo Hugo con estimación porque ese es su nombre. Y a Hugo Torres yo lo estimo porque es un hombre muy responsable y trabajador, es un hombre que al principio comenzó, para mi ver, un poco neófito en administración, conocía todo, pero no tenía todo lo que le hacía falta. Y en una ocasión, una ocasión, ahí en el comedor este, había venía gente y no tenía gente y a veces le tocó hasta servir, a veces hasta meter la comida. Le dije: "Hugo Torres, hay un dicho ranchero, que dicen los rancheros, que dice 'al ojo del amo, engorda el caballo'. Ponte aguzado. El que trata de aprender, estará por encima de los demás." Hugo Torres, no se si me escucharía o escucharía por ahí a otras personas que le dijeron lo mismo, se puso aguzado, no perdió el tiempo, el tiene inteligencia, el es un contador y tiene muy buena

escuela. Entonces, él se empezó a dar cuenta de lo que hacía falta, de que por ejemplo consultando personas como, mmm, a personas que tenían negocios, que tenían administración, economistas, escuchando él, me imagino que sí lo hizo, porque al hacer lo que hizo y así como lo hizo, como está ahorita el si escuchó muchas cosas, sí se dió cuenta de muchas cosas importantes.

MG:_ ¿De aquí del hotel?

JL:_ De aquí del hotel, de lo que ha hecho, todo.

MG:_ ¿Cuándo entró el, el hotel cambió?

JL:_ Cuando entró él, el hotel ya le había dejado clientela Greenber, entonces él pues empezó a trabajar y empezó a ver algunas cosillas que no le convenían, con los que llevaban las riendas como gerentes de aquí, no le convino y dijo, "yo mero me voy a poner", porque si no era él ¿quién? Otro, no lo va a hacer, nadie, solamente el dueño del caballo es el que le estira la rienda. Y yo me di cuenta, este viejo, ya voy de salida, ya no tardo mucho en no trabajar, ya el día que no pueda trabajar, ¿pues ya qué voy a hacer? Ese día no trabajo. Este, pero yo admiro a Hugo Torres Chabert, lo admiro que es un hombre muy trabajador, cuando fue delegado y cuando fue presidente del consejo. No tenía tiempo más que para comer y a su trabajo y a su negocio, y se levantaba yo creo que nada más dormía y a seguirle. Como está ahorita él está perfectamente bien y seguirá, y seguirá pensando en lo de adelante todavía, el no es viejo, el es joven todavía, seguirá pensando en lo de adelante, en lo que venga, en los tiempos que cambien o, porque los tiempos también cambian, las cosas cambian porque se van haciendo, se van forjando más hoteles, el pueblo va creciendo más y más, Estados Unidos también va creciendo, están viniendo y las bocas se están comunicando unas a otras, porque son la mejor propaganda, la boca, es la mejor propaganda que hay para las administraciones y para los negocios hotelera. Que digan el trato y todo lo que tienen, lo que se hace, el tiempo que se pasa y menos tiempo, es

una propaganda muy grande. Lo mismo que si es al contrario, se acaba un negocio, eh.

MG:_ Le preguntaba de las ampliaciones y todo eso que se hicieron. Las ampliaciones ¿cómo las ve usted? ¿Las nuevas áreas para el hotel?

JL:_ A eso me estoy refiriendo, que Hugo Torres lo pensó, bien pensado. Preguntado se llega a Roma, preguntado a personas que conocían, me imagino, eso yo me imagino, preguntó y dijo "yo lo voy a hacer", y lo hizo. Además, él es inteligente. Pensando todavía y sigue todavía pensando, todavía más, más. Ya ese muelle don Manuel ya lo tenía en la mente.

MG:_ ¿Sí? ¿El platicaba?

JL:_ No, si él platicaba, decía que quería hacer un muelle de piedra, don Manuel Barbachano.

MG:_ ¿Ya lo había pensado?

JL:_ Sí.

MG:_ ¿Y la señora María Luisa cómo la veía usted? ¿qué decía ella del señor Hugo Torres? ¿Todavía estaba ella cuando le pasó el hotel, verdad?

JL:_ Sí... él la respetaba mucho, él la respetaba mucho, porque la señora María Luisa, digo, para mi, fue muy buena gente conmigo, a mi nunca me trató mal, a mi siempre me trató bien y siempre que se ofrecía algo de música a mi me hablaba, a mi, no a los demás, conmigo era el consentido. Y él la respetaba mucho, porque la señora lo quería mucho a Hugo, ella me lo dijo. Dice yo lo quiero mucho y quiero que él sea un hombre importante en la vida y lo fue, y lo es todavía.

MG:_ ¿Se le cumplió su deseo?

JL:_ Se le cumplió su deseo. "Pues señora, yo le deseo buena suerte, el muchacho tuvo en la escuela y nomás es necesario que se dediqué" y tenga dedicación y verá como, aquél que, lo vuelvo a repetir, aquél que trata de aprender estará por encima de los demás y lógico, así es. ¿Alguna otra cosa que me quiera preguntar?

MG:_ Ah, sí, como no. ¿Cuando usted llegó aquí ya estaba la casa de la familia Barbachano?

JL:_ Si, ya estaba todo: el hotel, nada más le faltaba el Beach Comber de ahí para allá, todo estaba aquí. El salón aquí se cerraba con unas cortinas por el sol, no tenía ese de allá tampoco, era nomás la barra, el estend y luego allí los jardineros, el Beach Comber, apenas empezaba don Manuel con una idea también del Beach Comber ya. Y en ese tiempo se llamaba el Hotel Rosarito Beach. Ese nombre pues, platicaban que había una señora por ahí que se llamaba Rosario y que fue una de las primeras que se sentaron aquí en este poblado, como los Esquivel, también duraron muchos años, más de cien años que se juntaron allá. Entonces ese Beach Comber, nosotros íbamos, estaba destapado allí y le tocó la suerte de inaugurar ese Beach Comber a don Manuel y nosotros le tocamos en la inauguración.

MG:_ ¿Hicieron una fiesta?

JL:_ Fue en el cincuenta y tres. Hicieron una fiesta.

MG:_ ¿El que estaba destapado?

JL:_ No, este, ya estaba tapado y tenía una barra redonda en medio y lo taparon, ya estaba tapado. Pero todo esto no, no estaba tapado, tenía unas fuentecitas con tortuguitas.

MG:_ ¿Ya las quitaron?

JL:_ Pues sí.

MG:_ ¿Y en ese tiempo había otro lugar turístico aquí en Rosarito?

JL:_ El Rene's, pero Rene's era un jacalón.

MG:_ ¿Qué era? ¿Era hotel también?

JL:_ Ahorita es motel y también tenían cuarto allí, pero era un hotel chico, un hotel chico, una cantina como jacalón que se goteaba tanto... de vez en cuando tocaba allá.

MG:_ De vez en cuando [risas].

JL:_ Ese lugar de Rene llegaan porque los turistas venían aquí y de aquí se iban por conocer, pero no tenía la categoría que tiene este hotel, nunca. Este hotel desde su principio fue categórico y nadie lo puede cambiar, ni otros, aunque pongan otros hoteles, esta es una categoría que nadie se la puede quitar por los años que tiene, que según esto data de mil novecientos veintisiete, pero los principios datan de poco más, eso decían, ya habían pasado quince años o doce años cuando yo vine, trece años.

MG:_ ¿A usted que le platicaron de cuando empezó el hotel?

JL:_ Pues, me platicaron que en ese lugar que está ahí, en las mesas de billar, platicaba Reynaldo Tejeda, que era el papa de Neto, que era un mesero, ya no trabaja aquí, Reynaldo Tejeda fueron de los primeros meseros, él y Enrique, un pelón, ya viejos, ya murieron, él decía que allí se ponían a jugar, ahí jugaban pocar, jugaban así y con puras monedas de oro, puros dólares de oro. Gente de dinero que venía y se encerraban ahí.

MG:_ ¿Antes del casino?

JL:_ Antes del casino, el casino fue del cincuenta y ocho, no este era como el treinta y siete, no antes, como el treinta y cuatro, porque cuando fue Lázaro Cárdenas presidente de la república fue cuando aplicó el treinta y tres a todos los americanos que estaban aquí en toda la república, fue cuando la expropiación de los pozos petroleros. Entonces corrían, ahí tenían un tipo de casino, se reunían puros americanos, nada de mexicanos, y ese Reynaldo platicaba que él los atendía, que les llevaba copas ahí.

MG:_ ¿Y eran los puros clientes los que jugaban ahí?

JL:_ Pues sí, venían, serían clientes de don Manuel, serían amigos íntimos de don Manuel que tenían, que eran *bastante ricos, para que jugaran con puras monedas de oro*. Eso era lo que decía Reynaldo, que él lo vio, ese señor ya se murió.

MG:_ ¿Y nunca le platicaron a usted leyendas del hotel, así de espantos?

JL:_ Pues no, no tuve la oportunidad de oír algunas personas que platicaran. Las personas que ya vivían aquí viejas como Cachu, como los Esquivel, esos ya murieron y no pues ellos no podían platicar cosas de aquí del hotel porque no entraban para acá, no los dejaban entrar, no era la categoría de ellos. Este hotel era para puro americano, gente de categoría, gente millonaria, este no era para que cualquiera viniera aquí, no porque tuvieran un dólar o dos, no, no, no, no, no. Y es que aquí lo que se quería era el *prestigio* de lo que es el Hotel Rosarito, hasta la fecha sigue siendo su prestigio, nunca en ninguna parte, ni en el centro de la república sigue siendo el Hotel Rosarito el número uno. El Hotel Riviera ya se acabó y este no. Aunque haya otros hoteles muy bonitos, con otras estructuras, otras administraciones y otros modos y otros sistemas, en fin.

MG:_ ¿Cómo era Rosarito cuando usted llegó?

JL:_ Pues, era un pueblito triste, abandonado, afuera, aquí no.

MG:_ ¿Y cómo veía la gente el hotel, la gente que vivía aquí?

JL:_ Mmm, pues no le daban importancia, porque ellos no lo conocían siquiera, no los dejaban entrar, tenían un policía, uno que se apedillaba Argüello, don Manuel daba órdenes de que no dejara entrar a nadie y menos cuando estaba escueto y solo. No, no, mucho cuidado. Don Manuel siempre se preocupó por eso, se preocupó, fíjese, por el pretigio de este hotel, ese señor yo creo que amaba mucho este lugar.

MG:_ ¿Por qué piensa eso?

JL:_ Porque él lo cuidaba tanto y cuando una persona quiere un lugar lo cuida, no lo deja caer por ningún motivo. Eso es lo que yo pienso, en la realidad puede ser otra, otra, pero yo pienso que cuando una persona cuida un lugar es que lo quiere, como se cuidan todas las cosas.

MG:_ ¿Usted ha escuchado hablar del casino de Agua Caliente?

JL:_ Pues, muy poco, muy poco. Cuando se hablaba, cuando se hablaba los que lo conocieron, porque ese fue también precisamente, le estoy diciendo del

mil novecientos treinta y tantos, también Agua Caliente tenía jugada, ahí se jugaban puro oro y puros clientes, dicen los que platican, que puro millonario.

MG:_ ¿Usted no sabe si algunas cosas, de ya cuando se cerró el casino de Agua Caliente, si traían algunas cosas para acá, cosas o vinos? ¿Sí el señor Barbachano compraría algo?

JL:_ No, nunca, nunca me dí cuenta.

MG:_ ¿Si el señor compraría algo?

JL:_ Lo que yo sí se, que tenía un brandy muy bueno francés, ese estaba en la bodega y lo atendía "el Rayo", que ya murió, Adolfo, "el Rayo" después fue mesero aquí, Hugo Torres lo conoció, este, estaba joven él, era rellenador, porque don Manuel con la urgencia que tenía, con los amigos que tenía en Francia, en un barco mandaron unos barriles, era un brandy precioso, lo mejor, y aquí lo rellenaban y aquí lo vendía don Manuel y la gente que lo probaba no pues volvía otra vez. "Oye, este brandy." No pues hay en los americanos, hay catadores entre los clientes, "no, a mi dame del brandy, de la botella aquella".

MG:_ Ya sabían que aquí iban a encontrar esas botellas.

JL:_ El compró todo, todos los barriles que traía el barco ese y los tenía allá en un almacén.

MG:_ ¿El barco ese llegó a San Diego?

JL:_ A Ensenada, a Ensenada y de allí se los trajeron para acá. Eso yo lo supe porque eso me lo platicó "el Rayo", porque yo iba allá a verlo al rellenador y a veces iba y "mira prueba este y mira prueba este". ¡Hay no, muy diferente a lo que se vendía en las cantinas! Y le duró mucho tiempo hasta que se acabó y él ya no volvió a traer más porque, pues, no duró mucho. Yo vine aquí en cincuenta y uno y él murió cincuenta y cuatro a principios de julio.

MG:_ ¿Y a usted no le tocó escuchar una estación de radio que había por aquí, que era del señor Barbachano, la XERB?

JL:_ ¿La que estaba aquí? Hace, aquí tenía, aquí, aquí estaban los hermanos Michel y tenían un, patrocinaban un programa del que tenía el Hotel Rosarito,

aquí estaba luego, luego, donde está "Mi casita" y pues había programas que se oía, era muy fuerte, que se oía en la Unión Americana. Pero, pues, digo no se porque la quitaron, la cambiaron, no se.

MG:_ ¿Y allí anunciaban el Hotel Rosarito?

JL:_ Sí, muchas veces. Lo anunciaban en inglés y español, porque mucha gente, mucha gente oía en Estados Unidos, muchos mexicanos y muchos americanos, en inglés, en inglés también... mmmm, la propaganda que se hacía aquí, los hermanos Michel, ellos son los que lo patrocinaban, la propaganda.

MG:_ ¿A usted qué lugar le gusta más del hotel? ¿En qué lugar le gusta más estar?

JL:_ Pues, yo le voy a decir, por los años que yo tengo aquí, cuarenta y ocho años, el, el lugar que, pues, me trae más recuerdos es este salón grande y el Azteca, digo, pues el Beach Comber ya se acabó, el Beach Comber no tuvo un gran cosa de categoría como aquí y eso es lo que se apreciaba, digo para mí. Eso es lo que se apreciaba que un lugar tenga mucha categoría, siga teniendo, pues si estas paredes hablaran dirían que clase de categoría tenía este lugar.

MG:_ ¿Para usted que significa el Hotel Rosarito?

JL:_ Para mí significa una vida... una vida que aquí me hice, aquí pasé mi juventud y estoy pasando mi vejez, pasé tantas cosas, tantos años, unas, luego como a veces dicen, comiéndose uno las verdes y las maduras, los buenos ratos y los malos ratos, y pues soportar muchas cosas entre compañeros y entre la gente que trabaja, porque no todos somos iguales, ni pensamos lo mismo, todos traemos ideas y todos queremos hacer lo nuestro. Pero, en fin, aquí estoy todavía.

MG:_ ¿Está contento?

JL:_ Sí, estoy contento y estaré hasta que Hugo diga que ya no.

MG:_ ¿Y por qué usted piensa que es importante el hotel?

JL:_ Pues yo pienso que el hotel es muy importante por lo que tuvo, por lo que tiene y por lo que es. Es importante, por su edad, por lo que se habló de él y

que se sigue hablando todavía, aunque muchas personas lo olvidan y pues, al recordar, lo recuerdan. El hotel es importante y seguirá siempre en la mente de muchas personas, de varias, de muchas, por eso creo que es importante.

MG:_ Pues muchas gracias, mire... Yo soy Miriam, nunca le dije mi nombre, me llamo Miriam. Su entrevista la vamos a pasar a máquina y luego se la vamos a traer para que usted la vea y nos de su autorización para trabajar con ella para el libro que se va a hacer del hotel.

JL:_ Ah, muy bien.

MG:_ Y después esta entrevista se va a quedar en la universidad [UABC] para que otras personas que quieran investigar del hotel o de Rosarito puedan consultarlo. ¿Qué le parece? Ya se va a quedar usted allí para la historia. Su testimonio, su experiencia.

JL:_ ¡Cómo no! ...para, para el tiempo que yo tengo de vida, que otras personas opinen pues, tenemos derecho a opinar y decir, ¿porqué no? Podemos opinar y a veces cuando hay algunas personas que conocieron, así como yo, y que coinciden pues es lo que tiene mérito, entonces si fue verdad lo que dije, porque yo dije una verdad, una verdad que yo viví, yo la viví y por eso la vi y este, pues no puedo decir que no, porque aquí pasé toda mi juventud, toda mi prematura vejez y ahora ya mi vejez. Yo cuento ya con setenta y tres años y todavía sigo cantando en este hotel que me dió todo, todo lo que yo tuve. Qué más, qué más puedo decirle.

MG:_ Pues muchas gracias. Luego lo busco para...